

Sobre lo políticamente correcto

CATALINA
URIBE



EN LA PRIMERA ENTREVISTA TELEVISADA como presidente electo, Donald Trump les pidió a sus seguidores que paren de incitar al odio. A raíz de estas respuestas varios críticos han afirmado que el futuro presidente de EE. UU. ha moderado su tono y que en realidad su discurso violento no era más que una estrategia retórica que diferenciaba el lenguaje de lo políticamente correcto de las "acciones reales". Pero, ¿qué tan diferenciadas son estas dos cosas?

Varios analistas han culpado a la corrección política de la victoria de Trump. Al respecto afirman que la gente estaba tan cansada del discurso en contra del sexismo y del racismo que se sintieron aliviados con un futuro presidente cuya retórica atacara a ciertas minorías sin reparos. Aseveran además que el lenguaje de lo políticamente correcto no hace más que evitar el debate. Pero la entrevista de Trump no nos puede confundir, no existe tal cosa como un discurso completamente violento separado de acciones concretas.

El siguiente pedazo de un artículo del *New York Times* publicado en 1922 nos puede ayudar a entender un poco los peligros del lenguaje de odio: "Varias fuentes confiables y bien informadas confirmaron que el antisemitismo de Hitler no es tan genuino o vio-

lento como suena, y que él meramente usa la propaganda antisemita como carnada para atrapar seguidores".

El asunto no es, como varios han dicho, que Trump se vaya a volver como Hitler. El problema es que, así Trump no esté dispuesto a llevar a la práctica sus amenazas de campaña, hay muchos de sus seguidores que sí lo están. De hecho, los crímenes de odio contra musulmanes aumentaron recientemente en un 69 %. Lo políticamente correcto no consiste entonces en reprimir lo que se piensa, sino que marca el límite social de lo que ya se sabe que le hace daño a la gente. Cuando se levantan las barreras de la crueldad y de la violencia, cualquier persona, confiando en su propio criterio, es capaz de hacer una cantidad de bestialidades.

Sensatez

JOSÉ
FERNANDO
ISAZA



DEBE APOYARSE LA INICIATIVA del ministro de Salud de gravar con un impuesto de \$300 por litro a las gaseosas y otras bebidas azucaradas. Los beneficios son múltiples: se obtienen recursos para el sector salud y se reducen los costos de tratamientos a los diabéticos, que se estiman en US\$700 por persona y por año. En palabras del ministro, dos gaseosas al día duplican el riesgo de desarrollar diabetes.

En México, el impuesto a las bebidas azucaradas ha mostrado resultados positivos. No se han producido las quiebras de pequeños establecimientos dedicados a la venta de comidas y bebidas populares. El consumo ha descendido en el 6 %, este se ha desplazado a bebidas sin azúcar o aguas. Un estudio de la Universidad de California calcula que, en una década, se podrán salvar en México 18.000 vidas y se alcanzará un ahorro de US\$983 millones en gastos médicos. En 2018 empezará a regir en el Reino Unido un impuesto de 0,30 euros, poco más de \$1.000, por cada litro de bebida que tenga más de cinco gramos de azúcar.

En el libro *Homo Deus*, Yuval Noah Harari presenta las siguientes estadísticas y comparaciones: "En el año 2012 murieron en todo el mundo 56 millones de personas, 620.000 a consecuencia de la violencia humana, de estas 120.000 a causa de la guerra, del crimen las otras 500.000. En cambio, 800.000 se suicidaron y 1,5 millones murieron de diabetes. El azúcar es ahora más peligrosa que la pólvora... Para el norteamericano o el europeo medio, la Coca Cola supone una amenaza más letal que Al-Qaeda...". "Mientras que, en el 2010, la obesidad y las enfermedades asociadas a ella mataron cerca de 3 millones de personas (1,5 millones de diabéticos) los terroristas mataron en total 7.697 personas en todo el planeta".

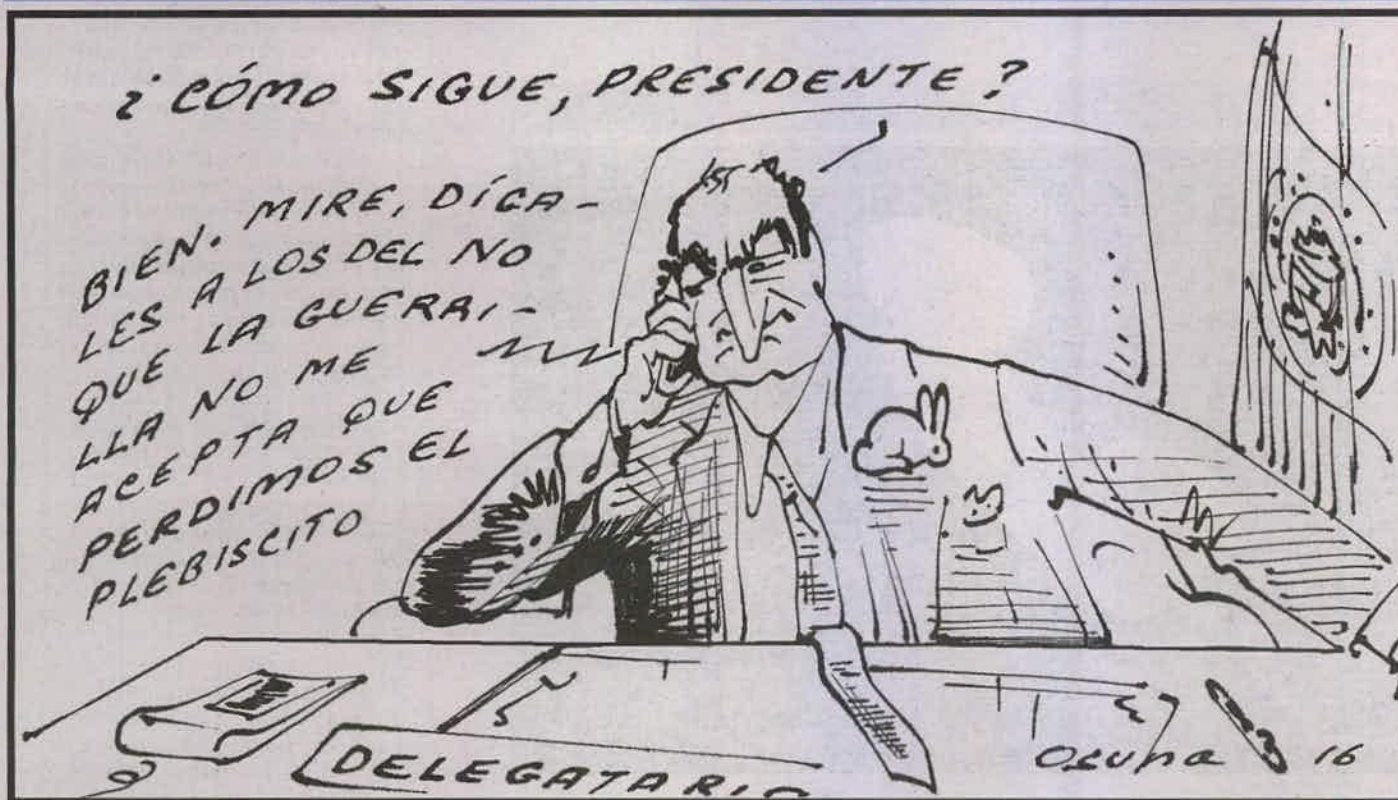
El gusto por cantidades mayores o menores de azúcar es adquirido. Medidas fiscales pueden incentivar a la industria de las gaseosas a reducir el contenido del azúcar. Similar al tratamiento impositivo de las bebidas alcohólicas, el impuesto se fija por el contenido de alcohol. Una constatación de que el gusto por el mayor o menor contenido de azúcar puede modificarse es observar como, a medida que mejoran la calidad del café y se hace más evidente el daño que a la salud produce el exceso de azúcar, más y más personas prescinden del azúcar como edulcorante de esa bebida.

El desestímulo a los consumos de azúcar, nicotina y el licor debe hacerse, independientemente de los ahorros que produzcan, en los sistemas de salud y seguridad social. En algunos países desarrollados con coberturas universales de pensiones, se ha encontrado que el ahorro en el sistema de salud por la reducción del cáncer de pulmón, consecuencia del menor consumo de nicotina, es inferior al mayor valor de las pensiones pagadas por el aumento de la esperanza de vida que resulta de la reducción del cáncer.

Una pregunta surge, naturalmente: ¿por qué los gobiernos han encontrado políticas civilizadas para incidir en la reducción de consumos perjudiciales a la salud, pero mantienen políticas represivas cuando se trata del consumo de drogas? El resultado ha sido un mayor consumo de diferentes alucinógenos naturales y sintéticos y un crecimiento del crimen organizado.

Puede estimarse que, por cada muerte por sobredosis, se producen 40 o más por excesos de consumo de azúcar o grasas y ningún país sensato ha pensado en perseguir con la policía el consumo de gaseosas o chicharrones.

Osuna



En funciones presidenciales

Colombia, raza pura

MELBA
ESCOBAR



LOS INMIGRANTES NO SON UNA fuerza de trabajo, un músculo sano capaz de trabajar hasta la extenuación por módicas sumas. Hasta ahora han sido y son las raíces diversas y creativas de culturas, mentalidades, creencias, formas de hacer las cosas, de ver el mundo y de resolver problemas de maneras insospechadas para los locales.

De acuerdo con un estudio reciente, aunque los inmigrantes representan alrededor del 13 % de la población estadounidense, dan cuenta del 26 % del total de emprendedores, y en el equipo de liderazgo, cerca del 36 % de las nuevas empresas tienen extranjeros entre sus creadores. Por eso, los recién llegados han sido el motor detrás de la vitalidad cultural y económica de Estados Unidos, no los culpables de su declive.

Y así ha sucedido también en España, donde latinoamericanos han creado empresa como respuesta al desempleo, no sólo estimulando los mercados, sino también llevando el tradicional rebusque, la recursividad y otras formas de emprendimiento a

la madre patria. En Chile es cuatro veces más probable que las empresas las creen inmigrantes a que lo hagan los mismos chilenos. En Perú abundan las empresas colombianas, así como la impronta china y japonesa en la cultura y la economía. En Venezuela, los inmigrantes italianos, españoles y portugueses que llegaron principalmente entre 1950 y 1960 se dedicaron al emprendimiento con diez veces más probabilidades de éxito que la población local. Los albaneses en Grecia son quienes están aumentando los índices de empleo y remuneración de los griegos que nunca se fueron.

Es así como la población inmigrante no sólo es favorable, sino también necesaria. Como lo expone el profesor de Harvard Ricardo Hausman en su investigación de Project Syndicate: "La migración hace que el nuevo país se vuelva bueno en lo que el viejo fabrica con éxito". O para exponerlo

» Los inmigrantes han sido y son las raíces diversas y creativas de culturas, mentalidades, creencias y formas de hacer las cosas".

de un modo más coloquial, la renovación, la energía y la vitalidad de afuera se necesitan para renovar a las naciones.

Lo paradójico es que la política de inmigración en varios países en desarrollo suele ser aún más restringida que la de Estados Unidos. Esta puede ser la explicación del estancamiento de economías como la chilena, concluye Hausman. Sin embargo, el caso más extremo en Latinoamérica es el de Colombia, donde la población inmigrante no alcanza ni siquiera el 1 %.

Muy en línea con nuestra naturaleza contradictoria, promovemos el turismo extranjero con campañas como "el riesgo es que te quieras quedar", sólo para terminar imposibilitando que los extranjeros se queden. Haber suspendido el mecanismo que teníamos con Mercosur para otorgar visas a países miembros, por ejemplo, con el pretexto de que Venezuela no nos corresponde con reciprocidad, es absurdo, por no decir facho. Colombia es la que se pierde de las habilidades de quienes, aun queriendo vivir aquí, se ven enfrentados con una política migratoria cerrada y excluyente hasta convertirnos en uno de los países más herméticos del globo: seríamos el sueño nacionalista de un mandatario con delirios de raza pura como lo es el patético ciudadano americano Donald Trump, ahora presidente de Estados Unidos.